

La teoría de un “Nosotros”

El Diario de Hadar:

“Los días pasaban entre el día y la noche y yo esperaba a que un astro bajara a la Tierra y me sacara de esta dimensión, que me hiciera sentir como si el mundo colisionara y que jamás me dejaría volver a poner los pies sobre este planeta” ...

Esa noche estaba perfeccionando un proyecto de astronomía mientras bebía un café en la plenitud de la lluvia de estrellas que tenía en la cabeza. La música del tocadiscos que me había regalado mi padrastro, sonaba al fondo de mi habitación, y no podía haber un momento más casual que ese en mi vida un sábado por la noche. A los pocos minutos de estar tecleando en la computadora, mi celular vibró y una voz que sonaba melodiosa en mi mente resonó en mi oído.

- Vamos al bar de mi tío? - preguntó Aspasia entusiasmada.

- Estoy terminando un trabajo. No puedo, ve tú y diviértete.

- No me divierto si no estás tú. Tienes que despejarte un rato y dejar de estudiar como desquiciada todo el día.

- Está bien. Nos vemos ahí en 5.

Me puse algo cómodo y salí de mi departamento admirando la noche. Me encantaba mirar el cielo, no sólo a altas horas sino también por las tardes o las mañanas, incluso me despertaba temprano para admirar el amanecer y los colores que se pintaban en el cielo como una obra de arte, porque eso era el cielo, una obra de arte pintada por aquellos que desean morir en tal paraíso.

Las calles de mi ciudad estaban alumbradas por focos que reflejaban figuras fantasmales en las penumbras y cada vez que me acercaba se difuminaba en el pavimento, desaparecían de este mundo y dejaban huellas.

Caminé hasta el bar que quedaba a unas cuerdas de mi casa y me encontré con Aspasia que lucía un collar de perlas que se asemejaban a la luna y esto captó mi atención instantáneamente. Ingresamos al lugar y nos dirigimos a la barra donde un hombre con barba nos sirvió unos tragos. La velada con mi mejor amiga duró poco cuando un chico la invitó a bailar.

- Ahí viene el loquillo de las teorías- dijo el barista y lo miró con sorpresa.

- No soy el loquillo de las teorías, mi nombre es Abell y lo sabes- contestó con sarcasmo sentándose en la barra- Aún así sírveme lo que siempre pido.

El chico tenía el cabello rubio como el oro, los ojos del color de los aros de Saturno y la piel pálida como la nieve. Era alto, muy alto, jamás había visto a alguien de su altura y tenía el cuerpo de un guerrero. Parecía un dios. En la antigüedad hubieran pensado que no pertenecía a esta dimensión. De su cuello colgaba un particular objeto, un collar con un dije, pero no era un dije convencional, este tenía la forma de una piedra.

- Yo quiero una cerveza más- dije y el barista se apresuró a sacar una- Serían veinte dólares.

- Invito yo- respondió el joven- Después de todo, brillas como Hadar- No sabía que me halagaba más, si su cumplido, o el hecho de que esa noche había tenido la suerte de toparme con alguien que conocía sobre las estrellas.

- *Gracias- contesté sonrojada y solo esperaba que en la poca luz del lugar no se viera el rojo que teñía mis mejillas.*

Abell, el chico que me había invitado el trago y sabía de estrellas, sacó temas de conversación esa noche. Hablamos de todo lo que se relacionaba con astronomía y con la física, pero por más de haber navegado en su conocimiento aún había algo que no comprendía. Su acento, sus rasgos y la manera que tenía de hablar acerca de las dimensiones que no existen para los mortales, como nosotros. Mi sábado había sido más interesante con él. Aspasía volvió cansada a mí después de una hora bailando y pasándola bien con el chico de cabello castaño, pero no me limité a preguntar quién era, tal vez ni su nombre sabía. Volvimos a casa después de intercambiar números con Abell, y cuando me recosté en mi cama mirando al techo recordé que ese era el nombre de uno de los agujeros negros más poderosos y que a través de su mirada lo podía ver y sentir, consumiéndome con una energía tan poderosa que haría que me desintegrara el corazón en pocos minutos.

Pasó un tiempo desde que lo conocí y acordamos salir a dar una vuelta. Pocas frases intercambiamos para poder conocer hasta qué sabor de helado o color nos gustaba más, cosas tan sencillas como perfectas para poder saborear nuestra alma. Abell es un hombre de palabras simples y hermosas, pero permitirme enamorarme era demasiado temprano para el tiempo que llevaba conociéndolo.

- *¿Qué es ese collar que llevas colgando?*

- *Es nobelio, está contenido aquí porque me sirve de reserva, para poder vivir en la Tierra- Lo miré extrañada- No soy de esta dimensión.*

- *¿De dónde eres? - al parecer no estaba equivocada.*

- *Abell 1201. He llegado a la Tierra para buscar lo que en mi dimensión no hay.*

- *¿Qué es lo que buscas? - me interesaba escucharlo, me interesaba ser partícipe de su misión.*

- *Nobelio, porque en mi mundo se está terminando y eso impediría que vuelva a la tierra o que los habitantes de este planeta pudieran viajar al mío.*

- *El nobelio es un elemento muy caro. Mi familia jamás se lo ha podido permitir- le comento. El nobelio era extremadamente costoso, no cualquier persona accedía a él y por lo tanto podía realizar viajes en el tiempo entre dimensiones.*

- *Tal vez, si tan sólo tal vez pudiera llevarte a mi dimensión, verías por última vez lo hermosa que es- sus ojos se iluminaron al hablar de su hogar.*

La piel se me puso de gallina al escuchar acerca de Abell 1201. Abell, describía tan bien su dimensión. Me mencionó a su familia y a sus amigos. Él estudiaba biología, pero amaba las otras ciencias tanto como yo.

Los días y los meses pasaban, y Abell y yo nos enamoramos cada día más. Cómo podía ser tan increíble y trágico al mismo tiempo. Habíamos pasado hasta incluso días enteros juntos, admirando la luna, leyendo en la biblioteca nacional, en el parque, en el cine, incluso, a veces nos quedamos viendo películas juntos frente al televisor hasta que Morfeo nos llevaba a la dimensión del sueño.

Esa noche, los dos estábamos mirando las estrellas con mi telescopio y detectamos en el cielo algo poco convencional que nos llamó la atención, estrellas que jamás habíamos visto se alineaban de manera perfecta en el cielo.

- *Hadar?*

- *Sí, Abell?*

- *Pronto tendré que regresar a mi dimensión- el corazón se me detuvo por unos segundos.*

- *¿Cuándo volveré a verte?*

- *No lo sé- su rostro cambió de un momento para el otro y nos miramos fijamente.*

- *¿Volveré a verte?, verdad- coloqué mis manos sobre su rostro y sus pómulos estaban congelados. Afuera hacía mucho frío.*

- *Si no vuelvo, moriré- nuestros ojos se inundaron de lágrimas sumiéndose en las grietas de un corazón roto. Uní mi frente con la suya y antes de separarnos lo besé.*

- *Me iré contigo- le dije sin pensarlo.*

- *Eso no es posible, Hadar.*

Mis ojos se ahogaron en lágrimas en cuanto las palabras frustrantes salieron de su boca.

-*Entonces, aprovechemos juntos todo el tiempo que te queda en la tierra*

El pasar del tiempo construía una unión fuerte entre los dos. Abell había conseguido un lugar donde quedarse y nos visitábamos todo el tiempo que podíamos. A veces, su familia lo llamaba a través de la otra dimensión esperando su regreso, pero él les había dicho que en la tierra se quedaría hasta que el nobelio no se lo permitiera más.

Las teorías de la física me volaban la cabeza y pensar que dentro de poco Abell atravesaría ese agujero negro y no volvería más me volaba el corazón en pedazos, también. En mis pesadillas yo corría hacia un abismo a millones de kilómetros por hora y no podía detenerme, la fuerza gravitatoria me sacaba de esta tierra y no dejaba que me aferre a esta dimensión y me susurraba que debía irme con él, por más que me enfrentaría a una muerte casi segura. Lo que sabía y de lo que siempre estaría segura es que no importaba cuanto espacio nos separaba, era que siempre estaría enamorada de él sin importar que nuestra historia jamás se pudiera concretar.

Esa tarde ambos estábamos relajándonos en la terraza de su departamento mientras mirábamos las estrellas.

-*Hace cien años atrás, los mortales no podían viajar a través de los agujeros negros.*

-*Era prácticamente imposible- relajé mi cabeza en su pecho y lo sentí tanto como pude porque sabía que dentro de poco no podría hacerlo más- Stephen Hawking habló por primera vez de ellos en 1974.*

-*Y míranos ahora. ¿Qué dirían los científicos del pasado si nos vieran así?*

-*Probablemente les explotaría la cabeza.*

En ninguna otra vida más allá de la única que los seres humanos teníamos, habría encontrado a alguien como Abell, a alguien que me comprendiera tan bien, pero entendí que por más que lo quisiéramos, amarnos era un atentado a nuestra vida y un puñal en el corazón para el único sufrimiento que podía sentir, una estrella como yo y un agujero negro como él.

Unas semanas después Abell realizó un viaje al exterior para encontrarse con científicos especializados en nobelio que le comunicarían acerca de la producción del mismo. Su cara fue de decepción cuando me lo contó y me dijo que seguiría intentando por más que tuviera que hacerlo con comerciantes ilegales. Hasta que un día todo se nos desvaneció de las manos como humo.

El diario de Abell:

Sesenta años después:

Estaba sentado mirando las estrellas aquella noche y preguntándome cómo habría sido mi vida si Hadar hubiera estado en ella. Hadar ya había muerto hace un par de años y ahora era solo una estrella en el cielo que no podía ver porque estábamos destinados a estar juntos, pero jamás hubiéramos podido porque cada uno pertenecía a una dimensión imposible de habitar para el otro. Esa misma noche escribí un libro con el diario que me había regalado Hadar, llamado “La teoría de un “Nosotros” pero estaba contado desde el punto de vista de ella y la historia la terminé yo. Jamás concreté mi misión en la tierra, pero conocer a Hadar, fue lo mejor que me había pasado en mi vida.